

## ATENCIÓN AL “MERCADO” DE LA EUROPA ORIENTAL: INDUSTRIALIZACIÓN Y ESPECIALIZACIÓN

La Europa Occidental, bajo el peso de diferentes presiones, intenta —con mayores o menores titubeos— la forja de una estructura viable a tono con la época. En el campo de la actualidad máxima están el *mercado común* y la *Euratom*.

Pero, en tales circunstancias, no se olvide que queda otra parte de Europa—la Oriental—sometida a planes integradores. Es una evidencia con la que hay que contar <sup>1</sup>. Sobran las razones para ello.

---

El 6 de abril de 1956, el Primer Ministro de Checoslovaquia, Siroky, publicaba en la *Pravda* un análisis del sistema de cooperación económica instaurado en los países del Este de Europa: la división del trabajo a escala internacional.

¿Qué representa tal sistema para cada Estado de la Europa Oriental? <sup>2</sup>. Dicho con pensamientos del dirigente comunista: la necesidad de especializarse cada nación en aquella rama de la economía en la que dispone de mejores recursos naturales e industriales.

---

Tómese esa directriz en lo que realmente significa: un paso más en la estructuración de un Imperio comunista.

La noticia mencionada al principio ha podido leerse en la Prensa diaria. Concretamente, en *Le Figaro* de 7-8 de abril del pasado año. Sin embargo, conviene advertir que el hecho no es nuevo. Por los parajes sometidos a Moscú han cundido juicios en pro de este actuar económico.

---

<sup>1</sup> Vid. el sugerente título de un artículo del “Economist” publicado el 2 de junio del pasado año—refiriéndose a la reunión del COMECON, celebrada en Berlín a fines de mayo—: *Common Market in Eastern Europe*.

<sup>2</sup> Para la situación económica en general de la Europa del Este vid. J. Marzewski, *Planification et croissance économique des démocraties populaires*, t. I, “Analyse historique”; t. II, “Analyse économique”, P. U. F., París, 1956.

Registremos algunos perfiles ligados a tal cuestión.

En noviembre de 1955, el Comité Central del Partido comunista húngaro, en una resolución sobre el Plan económico 1956, declaraba lo siguiente: "Para el incremento en gran escala de la productividad laboral y el descenso de los costes de producción, debe hacerse mayor uso de las posibilidades que encierra la cooperación internacional entre los países del campo socialista, con el desenvolvimiento de la división internacional del trabajo..."

Varios días después, el dirigente Erno Gerö, en un discurso a la Asamblea Nacional, resaltaba las ventajas de la división del trabajo desde el punto de vista de la productividad; señalando que la división internacional del trabajo podría conducir a un alza de la productividad de un quince o un veinte por ciento (hasta un aumento de un cuarenta y de aún un cincuenta por ciento). "Por la especialización de ciertos artículos, la industria sería capaz de fabricar en producción de masas, y a un nivel técnico muy alto, máquinas, vehículos, instrumentos e instalaciones industriales que normalmente sólo los grandes Estados pueden ser capaces de producir".

---

Lo real es que tal trayectoria constituye una tónica general del pensar comunista. Mencionemos, como un claro testimonio, a Vladimir Kaigl, quien en un artículo titulado *Desenvolvimiento de los lazos económicos entre los países del campo socialista*, publicado en 1955, advertía lo que indicamos a continuación: "Ahora, un número de manufacturas básicas situadas en el campo socialista están racionalmente divididas... Esto permite a las Democracias populares el abstenerse de la construcción de grandes y costosas factorías y usar los fondos ahorrados de esta forma para otras ramas de la economía, a fin de concentrar sus fuerzas sobre la producción en masa de artículos hechos no sólo para el consumo interno, sino para la exportación a otros países, a cambio de los productos de sus industrias.

---

Bien claramente lo indicaba una emisión de *Radio Moscú* el 14 de mayo de 1956: "La coordinación de los planes económicos nacionales y la cooperación en la producción, la cooperación científica y técnica y otras formas de *acercamiento* económico se han desenvuelto entre las Democracias populares y la U. R. S. S."

El grado alcanzado por la integración económica era recogido por la *Pravda* de Moscú, el 27 de julio del año último. En esta ocasión, se aportaban esclarecedores detalles sobre el asunto. Subrayemos algunos conceptos: "Equipo para la industria del carbón de las Democracias populares europeas será producido en Alemania Oriental, Polonia y Checoslovaquia. Equipo para trabajos de cemento, principalmente en la República Democrática Alemana. Refrigeradores, sólo en la Alemania Oriental. Equipo para la producción de aluminio de la bauxita, únicamente en Hungría..."

Una integración semejante se hallaba en marcha en las industrias del hierro y del acero, con el objeto de conseguir en 1960 una producción de 90,4 millones de toneladas (con la U. R. S. S.).

Y, según la *Pravda*, el planeamiento económico integrado se aplicaba también a la producción de cobre, aluminio, níquel, carbón, petróleo, gas e industria química.

---

El Tratado de Amistad, Cooperación y Mutua Asistencia firmado en Varsovia el 14 de mayo de 1955 se ha valorado como un instrumento susceptible de proporcionar una *base jurídica* para la organización económica del mundo bolchevizado<sup>3</sup>. En este sentido, vemos que ha sido saludado por un economista soviético como "un hito importante en la ruta del desenvolvimiento... y la expansión de los vínculos económicos entre los Estados signatarios". Y un artículo de Gheorghiu-Dej, de Rumania, aparecido en la *Pravda* moscovita, el 10 de febrero de 1956, señalaba que el Consejo de Varsovia estaba asignando tareas a varios países para la producción de ciertos géneros.

Otro método de planes integradores se sugería por una Conferencia celebrada en enero del año último, en Berlín, entre representantes de la industria química de Polonia, Checoslovaquia y la Alemania Oriental. Para fuentes no oficiales, el principal asunto de la reunión era el déficit de ácido sulfúrico y de otros materiales básicos. Y el 10 de febrero de ese año el ministro magiar de la industria ligera aludía a las conversaciones de un Comité de colaboración de esta rama de la industria, en Budapest, en las que los delegados de Hungría y de la Alemania comunista

---

<sup>3</sup> "El mando unificado de las fuerzas armadas de los países signatarios del Tratado de Varsovia ha comenzado a funcionar", ha declarado Istvan Bata, ministro húngaro de la Defensa Nacional. V. "Le Figaro", 15-16 septiembre 1956, pág. 5.

acordaron una asistencia mutua "en el desarrollo de la producción de celulosa de paja y de cueros sintéticos".

---

Ahora bien; percíbanse estas evidencias en su real sentido, *sin dislocaciones*. La integración completa de la región no se ha realizado todavía. Sin embargo, se marcha en pos del fortalecimiento de las relaciones económico-industriales.

Mas recuérdese que la división del trabajo en el área soviétizada no ha nacido ahora. Polonia tiene una ventaja natural en la industria del carbón; y Rumania, en petróleo. Checoslovaquia, al tiempo del golpe de Estado comunista, disponía de una industria bien desarrollada. Estas, y otras, diferencias nacionales forman parte de la estructura económica de la zona *comunizada* y de su comercio.

Lo que parece ser nuevo es la importancia otorgada a la especialización *dentro* de las industrias comunes a todos los Estados, particularmente en las industrias de la *ingeniería*. Así, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania producen todas ellas tractores; pero, evidentemente, están especializándose en diferentes tipos, exportando unos e importando otros.

---

Todo ello encierra un singular valor. No se olvide que un rasgo común de los países de la Europa Oriental—la Europa cautiva—lo constituye el reforzamiento de la base industrial del entramado económico, comprobable a través de las siguientes particularidades: la producción de hierro, de acero y de energía eléctrica de estos Estados europeos era en 1953 aproximadamente el doble que la de antes de la guerra; y la producción de carbón, de cemento y de ácido sulfúrico era superior en un cincuenta por ciento al nivel de la anteguerra. La ruta es muy diferente en los bienes de consumo y en la agricultura.

---

Ahora bien; la faceta de mayor relieve es que si en 1937 el comercio entre los países integrantes del mercado oriental del Este del Continente representaba menos del quince por ciento de sus importaciones o de sus exportaciones totales, los cambios en el interior de este grupo representan hoy cerca de los cuatro quintos de la totalidad de las exportaciones o de las importaciones.

En 1955, el sesenta por ciento del comercio de la Unión Soviética y

de sus satélites europeos era desenvuelto entre ellos mismos. Un tercio del comercio de Polonia se lleva a cabo con la U. R. S. S. y un cuarto con las otras Democracias populares. La posición de Checoslovaquia resulta similar. La Alemania Oriental, Rumania y Bulgaria todavía están más estrechamente ligadas al bloque soviético: dos tercios del comercio de la República Democrática Alemana se hacen con la U. R. S. S. y los Estados cautivos; tres cuartos del de Rumania, y cuatro quintos del de Bulgaria.

En suma, la rusificación de la Europa Oriental ha destruido los tradicionales vínculos económicos de los países de esta zona con el Oeste. Y la Unión Soviética se encuentra en el centro de este comercio interregional, recibiendo—en términos aproximados—el cuarenta por ciento del conjunto de exportaciones de la Europa Oriental y suministrando la misma proporción de todas las importaciones.

No deje de tenerse en cuenta que Rusia ha esgrimido desde enero de 1949 un instrumento de notorio valor: el Consejo de Mutua Ayuda Económica, el COMECON, con sede en Moscú, de cuyas múltiples actividades tan poco se ha hablado, y que ha servido al Kremlin para apoderarse del comercio exterior de la *Europa cautiva*.

---

Un camino para alcanzar los objetivos económicos de gran alcance ha sido la aplicación de un Plan quinquenal para todo el área. A fin de preservar una apariencia de soberanía nacional, cada país coordinó su planeamiento con los de otros Estados. Ello se hizo por intermedio de la urdimbre del COMECON. Obsérvese cómo en la primera mitad de 1956 todos los satélites, a excepción de Bulgaria, anunciaron planes quinquenales que habían sido cuidadosamente *integrados* dentro de la trabazón del Plan soviético. Una particular división del trabajo se dió en las industrias de la metalurgia y de la maquinaria.

Y eso no es todo. Cabe acudir a otros índices de la forja de esa estructura imperial regida por Moscú. Consignemos otro detalle: el 20 de marzo del año pasado se inauguraba en la Capital rusa una Conferencia de los países del bloque soviético sobre la creación de un Instituto de investigación nuclear. Y el día 26 se firmaba un Acuerdo relativo a la organización de ese Instituto.

---

Pues bien; es necesario retener la evidencia de la industrialización

y sus derivaciones en la órbita soviétizada. Ella aprisiona como meta ansiada la superación del mundo capitalista.

En la Europa Oriental (Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Rumania y Bulgaria), el Imperio moscovita había conseguido elevar la producción de carbón, de 277 millones de toneladas, en 1948, a 407, en 1955; la producción de acero, de 6 millones a unos 13 millones, en el mismo período; y el consumo eléctrico, de 34.000 millones de kilovatios hora a 73.000, en idéntico ciclo.

Con una particularidad: las metas de los nuevos planes quinquenales, para 1960, eran: 567 millones de toneladas de carbón; 21 de acero; y 120.000 millones de kilovatios hora de electricidad.

Mas no se descubre nada con consignar *la desazón generada en la órbita bolchevizada por la alta presión procedente de la industrialización a "ultranza" de los programas comunistas*. Ella se tradujo en los sucesos de Poznan y en el alzamiento húngaro. Obreros, juventudes e intelectuales testimoniaron su repulsa ante las consecuencias de tal directriz.

Frecuentemente, los dirigentes comunistas se habían jactado de que las economías planificadas del bloque soviético aseguraban a sus miembros contra los altibajos del universo capitalista. Los acontecimientos de los últimos meses han evidenciado la existencia de malandanzas en el panorama económico de la urdimbre soviétizada.

Y menos carbón de Polonia significa menos acero para la Alemania Democrática y esto, a su vez, menos máquinas para Bulgaria...

---

Cunden las apreciaciones *realistas*.

El primer ministro de la Alemania soviétizada, Otto Grotewohl, decía a mediados de diciembre que los *acontecimientos en Hungría y en Polonia* forzarán al país a cambiar su Plan quinquenal.

El primer secretario del Partido Comunista de Rumania, Gheorghiu-Dej, reconocía—en un informe al Comité Central, a finales de diciembre—que el esfuerzo para mejorar el nivel de vida obligaría a una reducción substancial de los fondos destinados a la industria.

Bulgaria anunciaba un corte radical en la inversión planeada para el año presente (llegando a una disminución del 34 por ciento con relación al programa de inversiones del año precedente).

Y Checolvaquia seguía el mismo camino. El presidente Zapotocky

advertía el 4 de enero que, "como resultado de los recientes acontecimientos internacionales", con repercusiones sobre la economía del país, "tendremos que ajustar y cambiar nuestro Plan de desenvolvimiento económico en algunas direcciones".

Conocidas son las críticas lanzadas sobre el Plan en Polonia. A manera de pormenor concreto y esclarecedor, advertamos cómo Stefan Jedrychowski—presidente de la Comisión de planeamiento—decía en enero que la suma de la inversión en el año actual sería probablemente de unos 47.500 millones de *zlotis*, en lugar de los 53.400 estipulados en el Plan original.

No es preciso aludir a la situación en la nación magiar. Recientemente, Kadar—en el discurso de apertura del Parlamento, reunido por vez primera desde el levantamiento de octubre—trazaba un cuadro sombrío de las perspectivas económicas: "La producción industrial es inferior en veinte por ciento a la del pasado año. Serán precisos grandes esfuerzos para mantener nuestro nivel de vida actual y para evitar la inflación".

El hecho es que Rusia ha tenido que acudir en ayuda de sus *adherencias*. A los créditos (a Polonia, a Rumania, a Bulgaria) se unen expediciones de carbón (a Hungría, a Checoslovaquia, a la Alemania Oriental—en noticias del bloque soviético escalonadas entre el 25 de septiembre, según el *Szabad Nep*, de Budapest, y el checoslovaco *Rude Pravo* del 3 de marzo—).

Polonia—el peticionario más afortunado—conseguía en noviembre, entre otras cosas, la cancelación de obligaciones ascendiendo a más de 2.100 millones de rublos; ha obtenido un préstamo de trigo valorado en cuatrocientos millones y un crédito comercial de setecientos millones.

La Alemania Oriental alcanzaba la reducción, a la mitad, de la contribución germana al mantenimiento de las tropas soviéticas estacionadas en el país—ahora, alrededor de 1.440 millones de rublos al año—(Acuerdo de julio); y un préstamo en enero, de 340 millones de rublos, pagaderos en 1959.

Rumania obtenía un crédito a largo término—el 1.º de diciembre—de 270 millones de rublos; un plazo de tres años para posponer los pagos debidos por anteriores obligaciones; y un préstamo de trigo de 450.000 toneladas.

El 31 de octubre los rusos hacían a Bulgaria un *empréstito de*

50.000 toneladas de trigo; el 20 de febrero facilitaban un crédito de 200 millones de rublos para la construcción de factorías de fertilizantes, de plomo, de cinc, etcétera.

Lo cierto es que en los últimos meses de 1956 y en los primeros del año presente, el Gobierno soviético se vió compelido a revisar sus planes económicos para 1957 y para el Plan quinquenal en su conjunto (a concluir en 1960). Se han ajustado algunos objetivos de la producción industrial pesada y se han hecho algunas concesiones a las demandas del consumidor soviético <sup>4</sup>. Hemos asistido a la reorganización en gran escala de la estructura económica de la U. R. S. S., pasando de una producción vertical a un plano horizontal o territorial.

Parece claro que una de las razones de este reajuste reside en las serias dificultades económicas encontradas por el Gobierno soviético y, también, en problemas políticos <sup>5</sup>.

Resulta justo ver en tal situación una crisis económica. Así lo ha afirmado Thomas P. Whitney—jefe de la Sección económica de la Embajada estadounidense en Moscú, de 1944 a 1947; y corresponsal de la Oficina de la *Associated Press* en Moscú, de 1947 a 1953—. Pero—y ésta es la segunda parte de su valoración—cualquiera que tenga la tentación de concluir que la economía soviética ha entrado en un período de estancamiento se halla predestinado al chasco <sup>6</sup>.

<sup>4</sup> "Creo que dentro del telón de acero existe hoy un deseo en incremento del goce de más ventajas materiales... La posición de los científicos, los *tecnólogos*, los administradores y los ingenieros viene a ser cada vez más importante en la jerarquía soviética": Eden en 1956. Vid. más detalles en "Commonwealth Survey", 7 agosto 1956, página 619. Vorochilov ha aludido al "mejoramiento del nivel de vida del pueblo soviético" y a "una elevación de su bienestar y de su nivel cultural". V. "Le Figaro", 2 enero 1957, pág. 3. "Las necesidades materiales y culturales del pueblo no son satisfechas", la "Pravda". V. "Le Figaro", 4 enero 1957, pág. 3.

<sup>5</sup> Téngase en cuenta el factor estudiantil: los estudiantes de Leningrado pidiendo la libertad de pensamiento, la lucha clandestina de los estudiantes, el descontento... (V. "Le Figaro", 2 enero 1957, pág. 3; 4 enero, pág. 11, y 8 enero, pág. 3.)

<sup>6</sup> Jules Moch, en su reciente libro *U. R. S. S. les yeux ouverts* (Robert Laffont), enfoca los distintos aspectos de la Unión Soviética: inmensidad del país, la generación de los treinta años, la "standardización" de los espíritus (el ciudadano ruso no goza de libertades políticas, pero *ignora que las ignora*), solides del régimen, etc. Una visión del panorama de Rusia se hace por André Philip, después de un viaje de una quincena de días, en *Retour d'U. R. S. S.*, "Nouvelles de l'Europe", julio 1956.



De hecho, los cambios recientes se han producido bajo el mismo viejo *slogan* soviético de *primero, la industria pesada*—una frase cuyo significado es que el Kremlin todavía planea el crecimiento de su potencial económico-militar por encima de todas otras cosas—. Este es el real desafío al mundo occidental <sup>7</sup>.

La subversión política, el espionaje, la guerra psicológica y todas las restantes armas del arsenal comunista marchan hacia una meta efectiva sólo en el caso de que el poder económico en el interior del Imperio moscovita sea lo suficientemente grande con relación a las naciones con quienes mantienen su competencia <sup>8</sup>.

---

páginas 7-16. Con objetividad y con humor se trazan las impresiones sobre el país: esfuerzo de formación técnica (con miles de físicos, ingenieros y biólogos cada año), la concentración sobre las industrias de base, el *lento* ritmo de la producción industrial *en su conjunto*, el bajo nivel agrícola (en 1929, una vaca para cinco habitantes; en 1955, una para cada grupo de nueve), la muy mala situación del alojamiento, el peso del *mujik*, el nacimiento de nuevas clases sociales, el aparato administrativo de la planificación, etc.

<sup>7</sup> Para un enfoque ponderado del desarrollo industrial soviético vid. A. Nove, *The Pace of Soviet Economic Development*, "Lloyds Bank Review", abril 1956, páginas 1-23. Trabajo resumido por nosotros en las páginas 249-250 del número 88 de la "Revista de Estudios Políticos".

<sup>8</sup> Colóquense en su justo lugar las *tácticas económicas* del bloque soviético. A nuestro trabajo en torno a la ofensiva comercial—y a las advertencias estampadas entonces—, publicado en el número 24 de los CUADERNOS DE POLÍTICA INTERNACIONAL, pueden adicionarse otras estimaciones. Hay margen abundante para ello. Véanse: *Rice and Rouble Diplomacy*, "Economist", 7 enero 1956; Bertrand (Marc), *L'offensive économique des soviets*, "Vie Française", París, 6 enero 1956; *The Soviet Economic Offensive*, "The Banker", febrero 1956, págs. 75-84; *Offensiva económica dell'U. R. S. S. nell'America Latina*, "Mondo Economico", 4 febrero 1956, págs. 22-23; Tratado de comercio entre el Uruguay y la Unión Soviética, "Le Figaro", 14 agosto 1956, pág. 5; Acuerdo Egipto-U. R. S. S. y Convenio República Democrática Alemana-Egipto, "Le Figaro", 6 septiembre 1956, pág. 3, etc.

Un informe de los expertos de los Estados Unidos ha asegurado lo siguiente: "La ayuda soviética es tan importante como la ayuda americana". El "Daily Telegraph" ha consignado: "La amenaza de la competencia soviética es una realidad a la que es preciso responder". (V. "Le Figaro", 24 julio 1956, pág. 3, y 25 julio, pág. 7.)

Idénticamente, vid. Luis García Arias, *El concepto de guerra y la denominada "guerra fría"*. *La guerra moderna*, tomo III, Zaragoza, págs. 98-99, y F. Murillo Rubiera, *La acción de la Unión Soviética sobre las Repúblicas americanas*, "Cuadernos Hispanoamericanos", septiembre 1956, págs. 155 y ss. No obstante, véanse Raymond Aron, *Sur le plan économique, la coexistence pacifique est possible*, "Le Figaro", 26 julio 1956, pág. 1, y W. N. Ewer (corresponsal diplomático del "Daily Herald"),

LEANDRO RUBIO GARCÍA

El destino del Occidente va ligado a la respuesta a este reto. El mundo libre no es fuerte solamente a causa de que es libre. Mejor diríamos que es libre porque hasta ahora ha sido fuerte. La tarea del mundo libre es permanecer libre siendo cada vez más fuerte. El día en que el entramado no comunista *como un todo* descubra el camino por donde puede marchar delante de la trabazón comunista en el terreno económico, sin hacer uso de los instrumentos totalitarios, el comunismo estará derrotado—y hasta entonces no lo será—<sup>9</sup>.

En esta dirección han de tomarse los intentos cooperadores europeos: de la C. E. C. A. al *mercado común*—instrumentos con capacidad para aportar un fortalecimiento al Continente europeo, único medio, hoy por hoy, de lubricar la marcha del mundo, frenado por el anquilosamiento de dos colosos en duelo—.

Y ese cúmulo de síntomas ha de ser el fecundador de toda la actividad del Occidente, sin mezquindades, sin fetichismos—económicos y políticos—, sin descanso... ¡Lucida misión en verdad! Compaginar los ideales de justicia social, los principios democráticos, en un clima de axaltado tecnicismo científico y ante la urgencia y prisa del tiempo presente, en pos de una existencia internacional flexible...

LEANDRO RUBIO GARCÍA

*Miembro del Seminario de Estudios Internacionales  
"Jordán de Asso" de la Universidad de Zaragoza*

---

*Chiffres à l'appui. La campagne économique de la Russie en Asie et au Moyen Orient, "Bulletin Européen", junio-julio 1956, págs. 3-4 (tesis: ni subestimación ni supervaloración).*

<sup>9</sup> Thomas P. Whitney, *Soviet Economic Growth*, "The New Republic", 29 abril 1957, págs. 11-13.

A N E X O

*La producción mundial de acero bruto en 1956 (\*)*

REGIONES PRODUCTORAS	A Ñ O S	
	1951	1956
Estados Unidos ... ..	95.44	104.33
Europa ... ..	67.89	100.59
C. E. C. A. ... ..	37.75	56.75
Gran Bretaña ... ..	15.89	20.99
Suecia ... ..	1.53	2.35
Austria ... ..	1.03	2.07
España ... ..	0.82	1.22
Estados europeos del bloque oriental ...	9.73	15.17
Otros países europeos ... ..	1.15	2.04
U. R. S. S. ... ..	31.40	49.60
Japón ... ..	6.50	10.60
Canadá ... ..	3.24	4.94
China ... ..	0.90	4.56
Australia ... ..	1.49	2.54
India ... ..	1.52	1.72
Iberoamérica ... ..	1.59	2.35
Otros países ... ..	1.01	2.39

(\*) Cuadro elaborado a base de los datos suministrados en la página 3 de "Informations Statistiques", enero-abril 1957, Alta Autoridad de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

